

rusos en el Mediterráneo; y mientras daba instrucciones al embajador ruso en Viena, Wosnizyn, para que insistiese á todo trance en la cesion de Kertsch, comenzaron en octubre de 1698, cerca de la ciudad de Carlowitz, en la orilla derecha del Danubio, las tareas del Congreso de la paz, que terminaron en enero de 1699. Pedro debió comprender que Inglaterra y Holanda se presentaban como mediadoras, y sobre esto ya habia manifestado su extrañeza en Amsterdam en mayo de 1698.

Rusia no pudo menos de tomar parte en las negociaciones. El embajador ruso Wosnizyn fué el primero que llegó al campamento de Carlowitz presentándose con cierta arrogancia y manifestando cierta falta de buenos modales. De todos modos, la situacion era desfavorable á Rusia en las negociaciones. Ya no podia pensar en la adquisicion de Kertsch y nadie estaba dispuesto á defender los derechos de Rusia. Wosnizyn se negó á entrar en negociaciones con los diplomáticos turcos por mediacion de los ingleses y holandeses; tuvo varias entrevistas con Maurocordato, sobre quien trató de influir por medio del soborno. Aplazó tanto el entrar en negociaciones con los turcos, porque tan pronto como estallara la guerra de sucesion de España, creia que tendria una situacion mas favorable en la lucha con el Austria. Aconsejó al mismo tiempo al Czar, que continuase con energia los armamentos contra los turcos, recordándole á la vez que si se presentaba un ejército ruso á orillas del Danubio, se levantarían en masa los habitantes, que sobre ser de la misma raza, tenían una misma religion y una misma lengua.

Así se estuvo vacilando entre guerra y paz hasta que por fin se llegó á la conclusion de un armisticio de dos años con la Puerta, que fué firmado por Wosnizyn dos dias antes que los plenipotenciarios de los demás Estados firmasen los preliminares de la paz. Bien probado estaba que Rusia se encontraba aislada y que sus intereses no estaban relacionados con los de Austria (1).

Si Rusia queria hacer una paz definitiva, debia á la par mostrarse dispuesta á continuar la guerra; por esto trabajó con el mayor celo y actividad en la construccion de la escuadra. Pedro Lefort, que llegó á Woronesh en 1698, escribia á su padre diciendo: que le habia costado trabajo ver terminada y ante sus ojos la nueva escuadra, compuesta de 100 barcos de vela, navios de guerra y galeras, y luego añadia: «Que Dios benigno bendiga las intenciones de Su Majestad el Czar, que en verdad son grandes y dignas de tal príncipe.»

En el otoño del año 1698, cuando la causa de los Strelitz habia tocado á su fin en lo esencial, marchó Pedro á Woronesh, á fin de inspeccionar los trabajos que allí se hacian. Lleno de satisfaccion escribió á Winio que estaba en Moscú, hablándole de los nuevos barcos y de las grandes provisiones de guerra; «pero siempre, decia el Czar, anubla nuestros pensamientos la nube de la duda: que no nos pase lo que á aquel que sembraba y no recogia frutos.» Sin la ayuda de maestros extranjeros comenzó el Czar la construccion de un barco que llamó «Predestinacion» y en cuya construccion se hicieron mejoras inventadas por el mismo Czar. Tan solo sus compañeros de trabajo de Amsterdam y de Deptford tenían permiso para ayudarle en sus faenas. Terminado el tiempo de su aprendizaje queria el Czar hacer ya una obra de maestro. El almirante Cruys halló mucho que corregir en los barcos construidos por las compañías. Pedro manifestó repetidas veces su contento por la «gran preparacion» y observaba en una carta que escribió á Winio: «esperamos

(1) Wosnizyn hace justicia á la habilidad de los diplomáticos de Austria. De Polonia habla en mal sentido. Véase su carta en Ustrialoff, III, 483-484.

alegres la mañana, para que se disipe la oscuridad de nuestra duda» (2).

Pedro recibió siempre noticias acerca de la situacion de Oriente por su embajador en Carlowitz. Wosnizyn escribia diciendo que la Puerta no queria guerra; antes bien necesitaba la paz, y que por tanto no habia porqué esperar ataque alguno de parte de los turcos; que no le emprenderian contra la plaza de Azof, y que se hallaban imposibilitados para avanzar mucho así como no habian podido conservar la plaza fuerte de Tschigirin tomada en el año 1678. Wosnizyn aconsejaba finalmente que se debia enviar un diplomático á Constantinopla que pudiera imponerse á la Puerta no tanto por su posicion elevada cuanto por su valor personal.

La eleccion que hizo Pedro de este diplomático recayó sobre uno de los empleados mas experimentados de la diplomacia rusa, llamado Jemeljan Ukrainzeff, al cual estaba reservada la terminacion de la paz con la Puerta.

Ukrainzeff, como Wosnizyn, habia tomado parte durante los últimos veinte años en las negociaciones diplomáticas con la Puerta, y ya en 1679 le hallamos en relacion con los diplomáticos turcos. Tambien tomó parte en varios asuntos importantes de la politica interior. El documento por virtud del cual se decretó y proclamó la derogacion de las contiendas de dignidad á fines del reinado de Fedor, ofrece entre muchos otros nombres el suyo propio como uno de los firmantes. Con ocasion del advenimiento de Pedro al trono, el 27 de abril de 1682, Ukrainzeff dirigió la ceremonia de la toma de juramento. Cuando poco despues rehusó prestar juramento un regimiento de la Pequeña Rusia, fué encargado de ir allá para allanar las dificultades. Durante la regencia de Sofía fué uno de los colaboradores mas activos de Golizyn en el terreno de la politica exterior. Tuvo que negociar con el hetman Ssamoilowitcz acerca de los asuntos de la Pequeña Rusia y de las relaciones con Polonia y Turquía; y en Moscú tomó parte varias veces en las negociaciones con los diplomáticos suecos y polacos. Ora le vemos desempeñar el papel de censor secreto, cuando fué preciso observar la conducta del nuevo hetman Mazeppa, cuyas intenciones y comportamiento eran dudosos; ora funcionar como maestro de ceremonias en ocasiones solemnes. En los asuntos de la corte y de la cancilleria de Estado, probado de igual manera, tuvo tambien relaciones con los confidentes del Czar, y estaba emparentado con aquel Winio al cual Pedro acostumbraba á dirigir tantas cartas.

Este hombre debia presentarse á la sazón en Constantinopla como embajador ruso lleno de energia, segun los deseos de Pedro. Con arreglo á las instrucciones que se le dieron, hizo el viaje á Constantinopla en un buque de guerra y fué á fondear delante de las murallas del serrallo entre el estam-pido de los cañones. Pedro quiso acompañar á su plenipotenciario un buen trecho seguido de una escuadra y á guisa de manifestacion de su poder; pues queria que el mundo supiese que Rusia tenia una escuadra y que no vacilaba en presentarse con ella en el mar Negro.

En Constantinopla se tenían noticias de las construccion de barcos que se hacian en Woronesh y á orillas del Don, y del deseo de Pedro de hacerse á la vela; pero los almirantes turcos apostabán sus cabezas á que los barcos rusos se irían á pique en los arrecifes de la desembocadura del Don y que no llegarían nunca al mar.

El Czar inspeccionó por sí mismo la desembocadura de

(2) Véase Ustrialoff, III, 251-252. Menos segura es la anécdota referida por Korb de que Pedro habia dicho á Gordon que llevaria pronto su escuadra al mar Negro, por lo cual Gordon le aconsejó que adquiriese antes un puerto en aquel mar; pero Pedro contestó diciendo que los barcos ayudarian á conquistarlo.

aquel rio y se conservan dibujos hechos por él, que reunidos dan el resultado de sus observaciones. Por entonces tenia deseos el Czar de navegar por el mar de Azof y visitar el Ponto Euxino (mar Negro).

En la Europa occidental se oyó tambien hablar de la excursion proyectada de Pedro, y se suponía que el Czar acompañaria al embajador Ukrainzeff hasta Constantinopla, de la misma manera que habia acompañado á Lefort á la Europa occidental (1). Sin embargo no quiso el Czar hacer otra cosa sino explorar el camino de Kertsch y demostrar á los turcos que estaba dispuesto á sostener por la fuerza de las armas las condiciones de paz que habia propuesto.

Estaba lista en Woronesh, en la primavera de 1699, una escuadra compuesta de 86 barcos, entre ellos 18 de guerra con 36 á 46 cañones, y su almirante era Golowin, pues Lefort habia muerto poco antes. El mismo Pedro mandó su barco de guerra que llevó el nombre de «Apóstol Pedro», dirigió al mismo tiempo toda la empresa y escribió de su propio puño y letra todas las disposiciones relativas al orden que tenia que observar la escuadra y al puesto de cada buque en la expedicion, repartiendo las instrucciones correspondientes á los comandantes de los barcos. La escuadra levó anclas el 27 de abril y llegó á Azof el 16 de mayo. El Czar inspeccionó allí como en Taganrog los trabajos de fortificacion dirigidos con gran acierto por los ingenieros austriacos Laval y Borgsdorff. A mediados de junio estaba toda la escuadra en el mar de Azof. El Czar se empeñó en dirigir como piloto toda la escuadra, barco por barco, por el paso difícil de la desembocadura del Don, que estaba llena de bancos de arena. Pedro celebró este éxito con ruidosos banquetes, salvas de artilleria y dando de él cuenta á sus amigos de Moscú por medio de cartas festivas. Cuando en el transcurso del mes de julio estaba la escuadra en condiciones de hacerse á la vela, se vió al Czar trabajando dias enteros con los carpinteros de ribera, hacha y formon en la mano y otros instrumentos. Algunas horas de la noche las pasó redactando las instrucciones detalladas para el embajador Ukrainzeff. Sus mas importantes pretensiones consistían en conservar definitivamente la plaza de Azof y en que los turcos renunciasen por su parte á recibir tributo de los tártaros y de los rusos. Tambien debia desaparecer el recuerdo del último período del yugo de los tártaros.

Cuando se presentó la escuadra cerca de Kertsch despues de hacer cerca de Taganrog magnificas maniobras y un simulacro, el almirante turco Hassan Bajá y el comandante de Kertsch se negaron á dejar pasar el barco de guerra en que iba Ukrainzeff y que iba mandado por el capitán holandés Pedro de Pamburg, por el estrecho al mar Negro. Golowin declaró que en tal caso acompañaria toda la escuadra al barco del embajador. Entraron en negociaciones y los turcos dijeron los peligros que ofrecia el mar Negro. El vice-almirante Cruys hizo entre tanto una visita en Kertsch al almirante Hassan Bajá. Quedó éste muy sorprendido de ver al servicio ruso ingleses y holandeses que generalmente tenían relaciones amistosas con Turquía, y otra vez manifestó sus temores sobre el mar Negro. Cruys le contestó diciendo que servían en la escuadra del Czar muchos marinos experimentados, que no surcaban aquel mar por vez primera, y que los rusos hallarian tal vez mas fácilmente el camino de Kertsch á Constantinopla que los turcos el de Constantinopla á Kertsch. Logró sondear la profundidad de las aguas del estrecho en los alrededores de la fortaleza é inspeccionar las fortificaciones. El almirante Golowin se pre-

(1) Posselt, II, 540. La carta de Tourton que escribió desde Holanda, en la cual el Czar decia que deseaba ver una ciudad que habia excitado tanto su curiosidad.

sentó tambien en Kertsch á visitar á Hassan Bajá. En el séquito de Golowin se encontraba el Czar en calidad de contramaestre de la chalupa del almirante con traje de carpintero de marina de Zaandam (2).

Despues que resultaron inútiles todos los esfuerzos de los turcos para que la embajada rusa fuese por tierra, Ukrainzeff marchó por mar: Pedro regresó con la escuadra á Azof, y á fines de setiembre estaba en Moscú.

Los turcos trataron todavia de impedir la marcha de Ukrainzeff, diciendo que el viento era desfavorable y que iba á una muerte segura. Hablaron de los arrecifes ocultos, que no existían, pues Pamburg habia sondeado ya todos los sitios; y se resolvieron al fin á dar á los rusos una pequeña escuadra para que les acompañara; pero apenas estuvieron en alta mar el intrépido Pamburg desplegando todas las velas se alejó de ella y prosiguió su rumbo (3).

Al principio no acertó el camino del Bósforo y se encontró sin esperarlo sobre las costas del Asia Menor cerca de Erekly; pero saliendo nuevamente al mar llegó por fin al Bósforo el 2 de setiembre. Continuando su rumbo examinó la profundidad de las aguas y observó con atencion la costa, llegando pronto á la capital de Turquía.

Los contemporáneos han descrito la sorpresa del Sultan, de los ministros turcos y del pueblo al dar vista al barco de guerra ruso que estaba fondeado delante del serrallo lanzando disparos de cañon. Importunaron á los rusos con preguntas varias relativas al número y fuerza de la escuadra rusa é hicieron notar á los holandeses que se desaprobaban los servicios que habian prestado al Czar. El mismo Sultan y muchos de sus súbditos se presentaron á bordo del buque y lo examinaron todo hasta convencerse de su gran valor. No fué pequeña la alarma que cundió, pues llegó hasta á decirse que toda la escuadra rusa surcaba el mar Negro y amenazaba á Trebisonda y Sinope. Cuando Pamburg dió un espléndido banquete á bordo del barco en obsequio de sus conocidos y compatriotas, al estallar las salvas de alegría creyeron los turcos que aquello era la señal del próximo ataque á la capital por parte de la escuadra que se hallaba oculta en las cercanías. El Sultan se indignó sobremanera y pidió que fuese castigado Pamburg, proposicion que fué rechazada por Ukrainzeff con grande energia y decision (4). El episodio no tuvo otras consecuencias.

Pamburg sostuvo relaciones amistosas con los embajadores de Francia y de los Países Bajos; pero el inglés rehusó darle audiencia. En 19 de octubre recibió el Sultan en audiencia solemne á Ukrainzeff, y en noviembre empezaron las negociaciones de paz que ocuparon 23 conferencias y duraron ocho meses. El embajador ruso se quejó en sus relaciones al Czar de la conducta reservada de los diplomáticos de Inglaterra, Holanda y Venecia, que no estaban dispuestos á favorecer los intereses de los rusos. Ukrainzeff supo por el serbo Sawwa Ragusinsky que en el fondo los representantes de todas las potencias trabajaban en Constantinopla contra el ajuste de la paz y veían con gusto que Turquía y el Czar gastaban sus fuerzas en largas guerras. El patriarca de Jerusalem avisó tambien al embajador ruso de

(2) Véanse los detalles interesantes en el Diario de Cruys en Ustrialoff, III, 284 y siguientes.

(3) Los turcos habian hecho la humillante proposicion de que los rusos navegaran costeando, y esto fué rechazado con indignacion. La tentativa de que los rusos desembarcaran en Balaklawa fué tambien rechazada.

(4) El embajador ruso Matweyeff escribió el 31 de enero desde el Haya diciendo que el Sultan habia querido enviar 300 hombres armados para prender á Pamburg; por lo cual éste habia amenazado con hacer volar el buque tan pronto como aquellos hubieran entrado. Ustrialoff, III, 532.

las asechanzas de los romanos, luteranos y calvinistas que estaban siempre hostilizando á los cristianos ortodoxos. Ukrainzeff escribió diciendo que los holandeses é ingleses veían en la creacion de la escuadra rusa cierto peligro para sus intereses comerciales en Oriente. El embajador polaco buscó tambien el modo de frustrar la paz y de persuadir á la Puerta á que hiciera una alianza con Polonia contra Rusia, creyendo de este modo Polonia que reconquistaria á Kieff y la Pequeña Rusia (1).

Solo con grandes esfuerzos se pudo persuadir á la Puerta á que renunciase definitivamente á Azof, que aprobase la construccion de nuevos fuertes en los alrededores de aquella plaza, y que admitiera á la vez la base *uti possidetis*. Tambien la cuestion de ceder la plaza de Kasikerman, situada sobre el Dnieper, ofreció algunas dificultades.

Pedro siguió las negociaciones con gran atencion. Le hacia falta la paz con la Puerta para dar principio á la guerra contra Suecia. Pero no estaba dispuesto á hacer concesiones demasiado grandes. Cuando un día recibió una carta de Constantinopla en la que se le daban noticias de la lenta marcha de las negociaciones, rompió el escrito y dijo en su mal humor, que estaba dispuesto á la lucha (2).

De nuevo pasó á Woronesh cuando en la primavera del año 1700 se terminó el barco «Predestinacion» (3). Entretanto llegó á Constantinopla un mensajero del Czar, que expuso al embajador la necesidad de hacer la paz y le llevó amplios poderes para hacer algunas concesiones. Sin embargo, todavía habian de durar meses enteros las negociaciones, que á cada momento amenazaban romperse de nuevo. Está llena de interés la siguiente relacion que hizo Ukrainzeff en uno de sus escritos de contestacion al deseo manifestado por el Czar de adquirir el derecho de navegacion por el mar Negro. Referia Ukrainzeff que los turcos habian dicho: «El Sultan domina exclusivamente sobre el mar Negro y sus orillas. Desde que los turcos son dueños y señores de este mar no se ha presentado barco alguno en sus aguas, ni se presentará jamás. Los franceses, holandeses, ingleses y venecianos, han pedido siempre autorizacion para navegar por el mar Negro; pero la Puerta ha contestado siempre negativamente, porque allí no ha de dominar nadie mas que el Sultan. La Puerta guarda el mar Negro como si fuera una pura é inmaculada doncella á la que nadie osara tocar. La entrada de barcos extranjeros no será admitida por el Sultan mientras subsista la monarquía turca.»

Pedro tuvo que renunciar á sus proyectos, que ya habia explicado en extensas memorias años antes el serbo Jury Krishanitsch.

Por fin el 3 de julio se firmó el tratado. No era verdaderamente una paz, sino un armisticio de 30 años. Kasikerman y las demás fortalezas del Dnieper habian de ser demolidas y entregadas las plazas á los turcos. Azof y las fortalezas recientemente construidas en sus inmediaciones quedaban para los rusos, y un territorio de bastante extension situado entre los rusos y los tártaros habia de quedar inculco como linea neutral (4).

Así terminaron los asuntos orientales, despues de una

(1) Segun los documentos de los archivos referentes al viaje de Ukrainzeff, como embajador, que se conservan en el archivo de Moscou. Ssolowieff, XIV, 336-339.

(2) Véase el despacho de Pleyer de 7 de marzo de 1700, cuyo pasaje está cifrado. Archivo de Viena en Ustrialoff, III, 651.

(3) Los detalles de este buque en Ustrialoff: el maestro de Pedro Klaas Pool elogió la construccion de este barco, por mas que fué construido segun principios ingleses.

(4) La region entre el Miys, Ssjetsch y Otschakoff; por tanto, próximamente la mitad de los actuales gobiernos de Tauris y de Tekaterinoslaff.

lucha militar y diplomática que habia durado años enteros. Los resultados podian parecer modestos, si se les comparaba con los grandes planes relativos á la cuestion eslava; pero los rusos habian logrado un fin, el de sentar con firmeza su planta en las orillas del mar de Azof: además estaban garantidos contra las invasiones ulteriores de los tártaros, y tenian ya señalada la direccion que se habia de dar á los asuntos para un mejor porvenir.

El Czar, que habia considerado esta política oriental como un asunto personal, pudo ya fijarse en otros fines. En primer término se presentaba la cuestion del Báltico.

## CAPITULO II

### LA GUERRA DEL NORTE

#### ACCION INTRODUCTORA

Al tomar Pedro sus medidas contra los turcos y tártaros prosiguió empresas que otros habian intentado antes de él. Esta tendencia de la política exterior de Rusia, así como la aspiracion á nuevas adquisiciones en el Noroeste, fué un fenómeno que se manifestó mucho antes de Pedro; pues la rivalidad entre Suecia y Rusia á propósito de los países del mar Báltico comenzó mucho tiempo antes de su época. El Estado de Moscou necesitaba la costa de los golfos de Finlandia y de Riga para sus relaciones con el remoto Occidente. El czar Ivan IV habia tratado de hacer conquistas en Islandia y Livonia; Boris Godunoff habia procurado adquirir la posesion de Narwa durante el reinado del czar Fedor Iwanowicz. El czar Alejo se habia presentado con un numeroso ejército delante de las murallas de Riga.

Que Suecia y Polonia se hallaran en continuas luchas desde los tiempos de Gustavo Wasa fué una ventaja inmensa para Rusia, y aun esta contienda de las dos potencias puede tal vez considerarse como la salvacion del imperio moscovita. ¿Qué hubiera sucedido si la invasion de Carlos X en Polonia á mediados del siglo XVII hubiese sido coronada de éxito?

Rusia habia experimentado á principios del siglo XVII la preponderancia política y militar de Suecia; ejércitos suecos penetraron victoriosos en el interior de Rusia y un príncipe sueco, el hermano de Gustavo Adolfo, pudo llamarse Czar por algun tiempo. Debe considerarse como un favor especial de la suerte, que el czar Miguel lograra hacer la paz de Stolbowa. Alejo, sucesor de Miguel, consideró como un deber particular el anular los resultados de este tratado, que alejaba á Rusia del mar; pero los disturbios de la Pequeña Rusia malograron las ventajas alcanzadas en la Livonia. La paz de Kardis fué en sustancia una confirmacion del tratado de Stolbowa. La czarewna Sofia habia renunciado á toda accion contra Suecia y parecia que el czar Pedro no pensaba tampoco en tal cosa durante los primeros años de su reinado. Verdad es que se sostuvieron teóricamente, en ocasiones dadas, las pretensiones fundadas en reminiscencias históricas sobre aquellos territorios litorales de Ingermania, Carelia, Ishora, etc.; pero por largo tiempo no se halló en situacion de hacer la guerra para conquistar el territorio deseado.

Durante el reinado de Pedro, era, sin embargo, cuando habia de llegarse á una decision que trasformara y cambiara el equilibrio político del Nordeste de Europa. Suecia perdió su posicion de cuasi gran potencia que habia ocupado por algun tiempo. La hegemonía del Nordeste de Europa habia de estar representada en adelante por la gran potencia duradera y firme del Estado moscovita asiático de otros tiempos, ó bien del actual imperio europeo de Rusia. Este imperio de Oriente hasta entonces fuera de Europa, y que se habia atraído cierta atencion de parte de las naciones occidentales por su

participacion en los asuntos orientales, entró—y este fué el resultado de la guerra del Norte—en el sistema general de los Estados europeos, como un miembro de iguales derechos y de la misma significacion. El Estado de Pedro el Grande habia logrado un éxito completo, lo mismo en el terreno militar que en el diplomático. El éxito en la política exterior debia hallarse en proporcion con el cambio que en el interior llevó á cabo con lentitud, pero con energía. Ambas cosas hacen del reinado de Pedro una época.

No es fácil precisar cuándo maduró en el Czar el pensamiento de la guerra sueca. Antes de su viaje estuvo siempre ocupado en los asuntos orientales. Las penosas impresiones de Riga, al principio de su viaje, que se alegaron despues como un *casus belli*, no despertaron inmediatamente en el Czar el deseo de una guerra agresiva. A los esfuerzos del elector de inducir al Czar en Koenigsberg á una alianza ofensiva contra la Suecia, Pedro se negó resueltamente. La carta que dirigió Lefort á Bengt Oxenstjerna desde Lippstadt, el 1.º de agosto, y en la cual se habla de la eleccion del rey de Polonia y de los asuntos orientales, era muy pacífica y contenia la proposicion de hacer una nueva alianza entre Pedro y el rey de Suecia.

Hubo el pensamiento de que Lefort emprendiera un viaje de embajada á Suecia. En su contestacion al *roi de Nowogorod*, como Lefort se habia llamado, el canciller sueco se fijó con predileccion en este pensamiento y prometió una buena recepcion al embajador de Pedro. Los viajeros rusos mantuvieron en el Haya relaciones amistosas con el embajador sueco Lilienroth (1). Se dieron tambien á Suecia las gracias por aquel tiempo de parte de Rusia por el regalo que habia hecho de los 300 cañones, del que ya hemos hecho mérito. En fin, no era fácil adivinar tan próxima alteracion de las relaciones amistosas.

Por otra parte, es de notar que Pedro habia ya indicado, tal vez con ocasion de su estancia en Curlandia (1697), su deseo de poseer una plaza en el mar Báltico. Blomberg se expresó en este sentido en la carta de que ya hablamos en otro lugar, tratando de las ulteriores intenciones del Czar, y decía que Pedro se proponia seriamente adquirir un punto de la costa para fomentar los intereses comerciales (2). Verdad es que desde que se puso en contacto inmediato con la civilizacion de la Europa occidental, su pensamiento fué, como se ha dicho tambien, «de abrir una ventana que mirase á Europa» (3), y esto lo consiguió extendiéndose hasta el mar. Pero no pudo pensar en una guerra contra Suecia sino despues de estar seguro de la cooperacion de Polonia; y las relaciones de Moscou con su vecino experimentaron un cambio radical, precisamente en los años que precedieron á la declaracion de la guerra del Norte.

Habia existido un antagonismo muy pronunciado entre Polonia y Rusia durante todo el siglo XVII. Solo en la paz de Andrusow (1667), puede decirse que habia terminado la lucha por la Pequeña Rusia. No habia desaparecido para Polonia la esperanza de reconquistar esta provincia perdida; y durante varios años no faltaron manejos traidores de comisarios polacos en la Pequeña Rusia. Mazeppa estuvo tambien

(1) Ustrialoff observa, III, 402, que Golowin habia mencionado en las negociaciones con el embajador sueco en Moscou que los viajeros rusos se habian quejado á Lilienroth en el Haya de la mala recepcion que tuvieron en Riga. Ustrialoff dice que se habló de eso tan solo muy á la ligera.

(2) «Earnestly endeavour to gair a town in the Baltic.» An account of Livonia.

(3) Algarotti es el primero que ha empleado esta figura «Lettres sur la Russie,» pág. 64; despues Puschkin.

comprometido en el año 1689 en tales manejos (4), y no era imposible que hiciera ya entonces un doble juego, manteniendo relaciones secretas con Polonia y dirigiendo comunicaciones al gobierno ruso acerca de las conspiraciones de agentes polacos.

Ya hemos visto que los polacos celebraron muy poco los resultados obtenidos por Pedro en la guerra contra los turcos. Nikitin, embajador ruso en Varsovia, supo allá que se pensaba seriamente en pactar una alianza con los tártaros; que el Khan habia dado aviso al gobierno polaco de los planes de conquista que tenia el Czar y que por parte de Polonia se trataba de persuadir á Mazeppa, hetman de la Pequeña Rusia, á que desertara de la causa del Czar. Cuando los polacos trataron de desvirtuar el resultado alcanzado por Pedro en Azof, Nikitin observó en tono amenazador que era de esperar que el Czar conquistaria no solamente toda la Turquía, sino que absorberia toda la Polonia y la Lituania en posesion eterna, para así poder poner término á las continuas disputas de los polacos entre sí.

Poco despues sucedió en Polonia un cambio de gobierno. El Czar habia tomado parte activa en la eleccion del rey y tuvo la satisfaccion de ver que no fué Conti, sino Federico Augusto quien subió al trono. No en vano habia felicitado Winio al Czar en una carta porque el pretendiente al trono del «partido del gallo» (5) (francés) no habia sido elegido rey. Entonces se creyó en una solidaridad de Polonia y de Moscou en los asuntos orientales, la cual no hubiese sido posible, si un representante de los intereses franceses hubiera subido al trono. Augusto expresó su reconocimiento hácia el Czar por medio del residente ruso, despues de su llegada á Polonia, y añadió que el afecto que Pedro le habia manifestado no se borraría jamás de su memoria. En el primer tiempo del gobierno del nuevo rey no faltó, sin embargo, agitacion en la Pequeña Rusia, alimentada por agentes polacos. El antiguo antagonismo nacional entre polacos y rusos, católicos y griegos ortodoxos, no se podia borrar fácilmente. Por eso la primera cuestion que se planteó fué si las relaciones de ambos soberanos, de Pedro y de Augusto, lograrían crear una alianza verdadera.

La entrevista que tuvieron en Rawa desde el 31 de julio hasta el 3 de agosto de 1698 fué de la mayor importancia. Lo que de ella se ha sabido en su mayor parte lo debemos á las narraciones del mismo Czar. En la «Historia de la guerra de Suecia» que Pedro mandó escribir á su secretario de cámara Makaroff, y que él tanto corrigió que pudiera considerarse, en gran parte, como de la pluma del Czar, observa que Augusto le habia rogado en Rawa que le prestase apoyo en el caso de que los polacos se mostraran hostiles á su nuevo rey, y que él le habia pedido en recompensa que le ayudase á su vez á vengar aquellas ofensas que Dalberg le habia inferido en Riga. Pedro dice despues que se habian limitado á estas palabras y que no llegaron á hacer un tratado escrito (6). Además sabemos que Pedro se habia aficionado á la persona del rey Augusto y que habia reinado cierta intimidad en las relaciones de ambos príncipes en aquella entrevista.

El embajador polaco Carlowicz, que estuvo en Moscou el año 1699, describió la situacion en una Memoria que redactó del 5 al 15 de octubre y recordó las palabras del Czar en la entrevista de Rawa. «Pedro dijo, segun la Memoria, que po-

(4) Véase sobre los espías rusos Ssolowieff, XIV, 166 y sig., y en Ustrialoff, II, 202 y siguientes.

(5) *Pietujow de pjetuj*, el gallo; Ssolowieff, XIV, 252.

(6) Segun las correcciones de Pedro en el manuscrito del llamado despacho de Pedro el Grande en Ssolowieff, XIV, 327. Pedro escribió estas observaciones la cuarta parte de un siglo despues. Ustrialoff, III, 186.